

LUIS DE LA RASILLA

Profesor de la UNED. Ex director del programa de la UNED en Guinea Ecuatorial

Morir en Guinea

A partir del reciente accidente de un Aviocar en Guinea, que ocasionó la muerte de 22 personas, reflexiona el articulista sobre el hecho de que, cada cierto tiempo, Guinea Ecuatorial irrumpe bruscamente en los hogares españoles.

MIENTRAS el mar sigue arrojando en la bella playa de Asonga, entre restos de cocotero y hojas de egombe-egombe, trozos del fuselaje del Aviocar y los amigos, con un nudo en la garganta, enterramos a los compañeros que han vuelto a morir en Guinea, es ocasión propicia para meditar sobre nuestro papel allí.

Y es que, cada cierto tiempo, como si de algo inevitable se tratase, desde siempre, Guinea Ecuatorial irrumpe bruscamente en los hogares españoles. Mañías, el golpe de libertad, el oficialmente olvidado asesinato de la hermana Carmen Sama-

ranch, el sargento Micó, la extraña muerte de Martínez Lister al pie de la escalerilla de un avión al que nunca subió, el frustrado golpe de este verano...; y ahora este terrible accidente; sucesos excitantes que en la mente de los españoles relevan al recuerdo, ¿al desdén? del anterior acontecimiento y, en el alboroto, conforman paulatinamente la aciaga, confusa y limitada imagen que se tiene de nuestra antigua colonia ecuatorial.

Pero detrás del espectáculo que sobresalta fluye un devenir y una realidad insólitos. Un día a día que es la historia de un
(Sigue en página 4) ● ● ●

DIARIO 16

9-I-87

OPINION

9 de enero-87/Diario 16

Morir en Guinea

● ● ● (Viene de página 2)

pueblo que no levanta cabeza; de un joven país mal habitado que está a merced de una cooperación internacional ineficaz y, en muchos aspectos, mafiosa. Por eso, el mejor homenaje a nuestros compatriotas muertos en tantos avatares guineanos es contribuir a concienciar a quienes con su voto son los únicos que pueden obligar a los gobernantes a llevar a cabo una seria, eficaz y progresista cooperación al desarrollo. Vamos a intentarlo de nuevo, aunque con escasa esperanza de que, entre todos, sensibilicemos a un Gobierno que en Guinea, como ustedes han visto, no ha pensado ni en las cajas para sus muertos.

Es una sensación común entre quienes hemos estado en Guinea el enorme contraste entre la abnegada labor de la gran mayoría de los cooperantes

—religiosos o no— y la falta de eficacia con buena dosis de desprecio hacia negros y blancos de una Administración exterior obsesionada en dar satisfacción a un rotundo y permanente «no queremos problemas». Parecer que se hace más que hacer. Idea fuerza de la actual política de cooperación que propicia el maquillaje y camuflaje de la realidad. Y así, ante una opinión pública y unos parlamentarios distantes, el rotundo fracaso del Plan Marco de Cooperación se convierte en un módico logro de nuestra política de cooperación.

Contribuir seriamente al desarrollo de un país como Guinea requiere bastante más que un bonito proyecto. Es vital la existencia de una sincera voluntad política que posibilite el desbloqueo y la disponibilidad flexible de los medios precisos. Capacidad logística para no frustrar la ejecución de los programas. Una adecuada política

de personal más preocupada por la adecuación y la seguridad global del cooperante que por su más fácil manejo y control desde la Embajada. Y una vez que desde Madrid se cumpla, y sólo entonces, una buena dosis de habilidad y energía para, aun a riesgo de «tener problemas», poder exigir al interlocutor seriedad y cumplimiento de lo acordado.

Ya que el destino ha querido que el viernes se rompiera la cadena por el eslabón más fuerte —la gran profesionalidad y entrega de los militares del Ala 35 lo avalaba—, obliguemos a los políticos a reforzar la precaria seguridad física y jurídica que constantemente amenaza a nuestros compatriotas. Tal vez este nuevo y patético suceso contribuya a que se atenúe la frustración y la impotencia de los muchos cooperantes que, a pesar del desdén de su Gobierno, se la juegan diariamente en Guinea.